

PRIMERA PARTE

La sociología militar

JORGE HERNANDO JAIMES PINILLOS. Magister en Seguridad y Defensa Nacional.
Sociólogo. Especialista en Docencia e Investigación Universitaria.

El capítulo ha sido actualizado y revisado por el autor, para su publicación en el presente libro. Algunas de las secciones del capítulo fueron publicadas anteriormente bajo el título de *Eglosión de la sociología militar* en la Revista Educación y Desarrollo Social (2007). 1 (1), 94-103, de la Universidad Militar Nueva Granada.

Jorge Hernando Jaimes Pinillos

CAPÍTULO I

Introducción a la sociología militar

RESUMEN

En esta investigación se pretende profundizar en la práctica de la sociología militar, su nivel de influencia, estado actual de conocimiento y el crecimiento, para determinar la importancia de su desarrollo en el seno de los ejércitos modernos. Se parte lógicamente desde la base de la sociología general y sus diferentes teorías organizacionales, funcionales y estructurales, para introducirnos en el desarrollo de la sociología militar y sus conceptos propios de estudio, sin olvidar las premisas, argumentos y contra argumentos de los pensadores más representativos de la sociología militar, como los son Morris Janowitz y Samuel Huntington.

PALABRAS CLAVE

Ejércitos modernos; sociología general; sociología militar; pensadores de la sociología militar.

Introducción

La sociología militar, como rama independiente de la ciencia, es aún novedosa. Su nacimiento se origina en pleno desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, a mediados del siglo XX. Los diferentes estudios realizados con prisioneros de guerra alemanes, permitieron determinar conductas individuales y colectivas, en medio de la euforia en la que se desarrolla una guerra. Es necesario entender primero qué es la sociología general, para luego comprender que la sociología militar hace parte de esta disciplina. Por tal motivo, es imperante situarse dentro del campo de estudio abarcado por la sociología, para lo cual se entrará en contexto de esta disciplina.

La sociología estudia al hombre en su medio social, también se puede interpretar como el estudio de la sociedad (Ritzer, 1993), sin desconocer que esta llega al observador en formas diferentes, por ejemplo, un país que forme parte de una civilización dada, tiene características especiales que lo diferencian de los de su entorno (Giddens *et al*, 1991).

Sería inaceptable no tratar aquí el concepto de interacción social, pues la acción social es la acción humana en los diferentes medios sociales, concepto por demás complejo, ya que este conlleva, irremediablemente, captar la realidad social que debe estar dada por una percepción estructural, pues la representación del otro no resulta de una mera acumulación de observaciones o impresiones recogidas al azar, sino que es más bien el producto de una estructuración (Light *et al*, 1991).

Según Emilio Durkheim, la acción social consiste “en unas maneras de obrar, de pensar y de sentir, externas al individuo y dotadas de un poder coercitivo en cuya virtud se imponen a él”. (Durkheim, 2001).

Al hacer un análisis de lo expuesto, se puede entender que la institución militar hace parte fundamental de cualquier sociedad y de la necesidad de interrelacionarla con la sociedad en general, no solo para su conocimiento, sino por lo que esta representa en el contexto del Estado como garante de la seguridad y ejemplo de la nación. Sin desconocer que sus integrantes hacen parte de la sociedad civil, pues nacieron de ella y en el mejor de sus casos morirán dentro de ella (Pinillos, 2007).

Una característica de la sociología militar debe ser interpretar el concepto de guerra, pues la institución militar está dispuesta a entrar en este accionar en cualquier momento de su existencia, por esto, es de suma importancia traer en este momento algunos conceptos sobre ello.

Conceptualización de la guerra

La guerra ocupa un papel preponderante en la historia de la humanidad, siendo esta determinante de tragedias y de cambios en el curso de la historia, desde las reflexiones de Tucídides sobre las causas de la guerra, las de Maquiavelo y Hobbes, sobre la naturaleza del poder (Halliday, 2002) y otras preguntas tales como: ¿Es la guerra algo connatural al género humano o es un comportamiento anómalo? ¿Es una invención o un impulso biológico? ¿Es una necesidad o un producto social? Son preguntas que no se han resuelto, Margaret Mead, fundadora de la antropología cultural decía “La guerra es solo una invención no una necesidad biológica” (Mead, 1940). Otro famoso tratadista de la guerra, como es Karl von Clausewitz (1780-1831), prusiano y creador de la teoría de guerra, decía

La guerra es una forma de relación humana. La guerra no pertenece al campo de las artes o de las ciencias, sino al de la existencia social. Es un conflicto de grandes intereses, resuelto mediante derramamiento de sangre, y solamente en esto se diferencia de otros conflictos. (Clausewitz, 1983).

Sea la guerra una actividad social o un acto genético lo cierto es que corresponde a la humanidad, por esto Clausewitz dice que la guerra “Es un acto de fuerza para imponer nuestra voluntad al adversario” (Clausewitz, 1983). Posteriormente, este autor define la guerra como la continuación de la política por otros medios.

Clausewitz (1983) identificó lo que llamó la trilogía, que es una reflexión sobre la naturaleza y el sentido de la guerra y estaba compuesta entre El Estado o la política, el Ejército y el pueblo, entendiéndose esta trilogía de la guerra, que la guerra es un acto social, se puede concluir que Clausewitz también entra en el panorama de la sociología militar, así sea tangencialmente.

Desarrollo histórico de la institución militar

Para lograr interpretar el sentido de la sociología militar y su incidencia en el desarrollo social, lo más prudente es realizar una reseña histórica de cómo el hombre ha querido siempre conocer el cómo y el porqué de sus actuaciones como ente social.

A partir del momento en que el ser humano pasa del estado nómada al estado sedentario, se comienzan a fortificar las relaciones sociales, entre los integrantes de los grupos o clanes, que se formaron para enfrentar la naturaleza y

transformarla para su beneficio. Es aquí cuando ya el hombre se asocia para buscar la satisfacción de las necesidades por medio del arraigo de un territorio y con esto va apareciendo la necesidad de un incipiente Estado, que sea el encargado de fijar normas a la conducta de los asociados, de controlar el acceso a los recursos de esos territorios y es cuando aparece la figura del *pater familias* (Saller, 1999) quien impone su autoridad para una mejor convivencia de sus asociados.

Posteriormente, aparecen los consejos de ancianos que conllevaron el gobierno de la gerontocracia (Borja, 2012). Estos gobiernos vieron la necesidad de apoyarse en la juventud para que sus mandatos fueran oídos y respetados por la comunidad y los pueblos vecinos y es cuando aparece el concepto de autoridad, con un ingrediente nuevo que se denomina acto represivo o de castigo para el infractor, ya con esto comienza a entenderse la posibilidad del derecho positivo. Todo esto con el fin de regular las acciones sociales de sus integrantes (Marx y Engels, 1974).

Aparecen las épocas de las invasiones y con ello se inician los ejércitos, quienes eran los encargados de la seguridad de las aldeas, así como también de las invasiones a las otras aldeas, con el fin de conseguir el tan anhelado poder de las tierras. Como se puede apreciar, ya son contundentes las relaciones sociales, pues se aprecia el interés por los medios del mercado, que para la época era la tierra, por aquello de la agricultura.

Relación de la Ley de los Tres Estadios de Augusto Comte (1798-1857).

En este momento prehistórico aparece la civilización militar como consecuencia de las invasiones y el poder de estos ejércitos ante sus vencidos adversarios, con esta civilización militar llega lo que se denominó el poder teológico, el cual se entendía como el poder que tenían los gobernantes que eran militares sobre sus súbditos, pues los gobernantes eran los representantes de Dios en la tierra, por eso, solamente ellos eran sujetos del conocimiento.

Más tarde llega la denominada civilización legal y es cuando la autoridad civil le quita poder a la autoridad militar e impone las reglas y pautas de comportamiento, para una convivencia adecuada de sus miembros. Este poder civil llega con el inicio del mercado y el comercio, lo que trae como consecuencia una nueva clase social llamada la burguesía (Comte, 1990). Weber (1983) contempla a la burguesía como la clase social que, animada de un espíritu nuevo donde priman el individualismo, el esfuerzo personal, la innovación y el afán de lucro, transforma el mundo feudal en el que nace hasta lograr la plena implantación del capitalismo. Sin embargo, el poder militar continúa como elemento fundamental

e imprescindible del Estado, pues es la institución militar encargada de la seguridad del territorio y de sus integrantes (Comte, 1995).

Es preciso recordar que en este momento es cuando se rompe el estadio teológico y se pasa al estadio legal. Se da en razón de que el conocimiento ya no es posesión de los gobernantes, sino que puede tenerlo el ser humano en general; esto trae como consecuencia un desequilibrio en el orden social, lo que permite entender que se comienza a gestar un movimiento de descontento social (Comte, 1968).

El pensamiento sociopolítico y la sociología militar

Ya con el advenimiento de las dos grandes revoluciones de la humanidad (la Revolución francesa (1789-1799) y la americana (1763-1789)), (Carías, 1992), llega todo ese movimiento de la Ilustración, donde el problema social hace parte fundamental de la vida cotidiana y la academia de la época comienza a tratar el tema con mucho cuidado y soltura. Es cuando se le da valor a dos hipótesis sobre el actuar del hombre: Rousseau (2009, p. 1789) afirmando que “El hombre es bueno y la sociedad lo corrompe” y Tomas Hobbes, quien dice “que el instinto primario del hombre lo induce a combatir de manera permanente contra sus semejantes” (Hobbes, 1981). Esto, unido al momento en que se estaba desarrollando, trae un estado de desequilibrio social, donde aparece el movimiento pidiendo reivindicaciones para sus integrantes, era entendible con el advenimiento de la Revolución Industrial y lo que ella representaba dentro del ámbito político y social (Hobsbawm, 1974).

El desencadenamiento de la guerra en Europa y la ocupación por parte de las potencias del eje, dio origen a estudios sobre la psicología social y la sociología, pues el momento lo exigía, la guerra era un espacio oportuno para la investigación social. Ningún momento de paz tendría los acontecimientos que da la guerra, así, los EE. UU. y la Gran Bretaña vieron la oportunidad para iniciar con ahínco los estudios a los cuestionamientos que ellos tenían, apareciendo el concepto de sociología militar, la que da una serie de respuestas a ciertos interrogantes, entre los cuales se destacan:

- Problemas relacionados con las operaciones militares, como era la moral de las tropas y de los cuadros durante la guerra y la posguerra.
- Problemas con la población civil en la guerra y en la posguerra.
- Problemas de comunicación tanto con los aliados como con la población civil.

- Problemas en la propaganda interna, encaminada a cambiar la actitud de la población civil ante las tropas de ocupación.
- Problemas en los planes de la posguerra con relación a los combatientes, como la reinserción y la readaptación de soldados a la vida civil.
- Problemas con los prisioneros de guerra tanto en la guerra como en la posguerra.

Hoy en día, con la globalización, descrita como los procesos en virtud de los cuales los estados nacionales soberanos se entremezclan e imbrican mediante actores transnacionales y sus respectivas probabilidades de poder, orientaciones, identidades y entramados (Beck, 1998), se adquiere un lenguaje universal que contempla aspectos significativos como la internacionalización de la economía, la democracia, el Estado nación y el orden militar.

Dentro de este orden militar, las ciencias sociales y especialmente la sociología militar, permite al mando ampliar sus conocimientos acerca del comportamiento de sus integrantes y facilita la toma de decisiones. Así, la sociología militar se puede concebir como un área especializada de la sociología, cuyo objeto de estudio es la sociedad militar (Gutiérrez, 1991; Caforio, 2006; Segal y Burk, 2012). En países desarrollados, la sociología militar ha pasado a ser un auxiliar indispensable del mando para hacer frente a nuevas responsabilidades militares contemporáneas.

Sus antecedentes históricos se remontan a la realidad social de los ejércitos a partir de la antigüedad, tratados, a través de estudios científicos, por autores clásicos griegos como Homero, Jenofonte Tucídides, y los romanos Polibio, Tito Livio y Tácito, citados por Fernández Cantero, (1866) y Espino (1993); sin embargo, su génesis más reciente se centra tangencialmente en los filósofos y sociólogos europeos.

El uso de la investigación, por ejemplo, permite medir las respuestas que se obtienen de un grupo de personas acerca de un tópico determinado, es así como investigadores buscaron conocer la influencia de los grupos primarios en la conducta individual de los soldados en la Segunda Guerra Mundial. Este trabajo fue realizado por autores reconocidos como Morris Janowitz y Edward Shils (1948) y Omar Gutiérrez (2002).

A pesar del desarrollo de la sociología durante el siglo XIX, no fue sino hasta mediados del siglo XX que a la sociología militar se le empezó a considerar como un área especializada que podía analizarse bajo una óptica científica. Los investigadores, motivados por una serie de circunstancias relacionadas con la II Guerra

Mundial (1939-1945), “enmarcaron el análisis dentro de la metodología característica de la ciencia moderna”, según lo consigna el capitán de navío, Omar Gutiérrez Valdebenito (1991).

Por lo anterior, se puede señalar que la sociología militar es la ciencia que se ocupa de estudiar a la sociedad militar en sus procesos de interacción internos y en los que esta desarrolle con los sistemas de su entorno.

Las reflexiones surgidas a raíz de la Segunda Guerra Mundial, crearon una gran cantidad de inquietudes que dieron lugar al desarrollo de estudios de investigación, realizados por científicos de la época, sobre problemas de moral en las tropas y en la sociedad civil; problemas de motivación de las tropas; de mal uso de la propaganda y otros, a los cuales se sumaron fenómenos tales como el abundante desarrollo tecnológico de las armas, los sistemas de reclutamiento, los grados de satisfacción o malestar de los soldados, las decisiones de guerra tomadas por los políticos (Baquer, 1984).

Tal como se mencionó, las circunstancias que se presentaron durante la Segunda Guerra Mundial, tanto con la población civil como lo ocurrido en las comunidades de los cuerpos militares, dieron lugar a que se impulsara la necesidad para que estos fenómenos se estudiaran con mayor profundidad.

Morris Janowitz y Edward Shils (1948), a raíz de las experiencias vividas con prisioneros de guerra alemanes, se dedicaron a investigar el por qué, -a pesar de la voluminosa propaganda de los aliados en contra de las ideologías y el gobierno nazi- el Ejército alemán estaba desmoronándose y este continuaba combatiendo con gran mística y una alta moral de acuerdo con los preceptos inculcados.

Sus estudios sistematizados los llevaron a concluir que a los soldados alemanes no los motivaban las ideologías nazistas, ni tampoco un marcado amor por la patria, sino que su valor se centraba en la seguridad que les brindaba la opción de pertenecer a un pelotón, a una compañía o un escuadrón; que la moral se fortalecía con la presencia y acompañamiento de sus comandantes inmediatos y sus compañeros; en otras palabras, se sintieron formando parte de grupos primarios, tales como la familia, amigos, vecinos, grupos religiosos.

¿Qué métodos y técnicas de investigación utilizaron? Las entrevistas con los prisioneros de guerra o con los capturados; las cartas que estos cruzaban con sus familiares; y la observación de los hechos, les permitieron establecer estas realidades más aproximadas a la verdad.

Actualmente Gwyn Harries-Jankins y Charles Moskos Jr. (1984) en su libro *Las Fuerzas Armadas y la sociedad*, proponen estudiar “el soldado de la élite del poder”, “el soldado profesional”, “el soldado corriente”, “el soldado ciudadano”

y el “soldado del tercer mundo”. Los autores “explican que todos estos conceptos convergen en Fuerzas Armadas y Sociedad”. La primera se refiere al militar profesional y a la organización militar. La segunda, a las relaciones civiles militares. También existen otras propuestas encaminadas al estudio de la organización, las relaciones civiles-militares (Tocqueville, 1969; Greenfield, 1960; Moskos, 1966).

Para efecto de estas consideraciones generales sobre el objeto de la sociología militar, se plantea como la más acertada hasta la fecha, la señalada por Valdebenito (2002), quien considera que el objeto de estudio de la especialidad debe ser: la profesión militar, la organización militar, las relaciones civiles-militares y la polemología o conocimiento de la guerra. Estas cuatro áreas de estudio abarcan, en forma bastante acertada, un quehacer muy cercano a las responsabilidades de la sociedad militar actual.

En la década del 50 al 60, la mayor preocupación de la sociología militar estaba dada por la investigación o el estudio de la carrera de los oficiales o lo que se llamó la profesionalización militar, tanto en los EE. UU. como en Europa. En esta época, la atención se había centrado en la evidente brecha entre lo civil y lo militar, la interrelación que debe existir entre estos dos entes sociales, para un mejor desenvolvimiento de la misión y de la nación en general, también se estudiaba la inclusión de áreas de trabajo para las Fuerzas Militares, tales como el mantenimiento de la paz y la seguridad interna.

Para conocer con mayor amplitud los conceptos de interrelación entre sociedad civil-institución militar, se deben tener en cuenta a dos autores que se han dedicado a estudiar con detenimiento este fenómeno: Morris Janowitz y Samuel Huntington y otros que son la unión entre los dos anteriores, Charles Moskos y Gwyn Harries-Jankins, desde la sociología militar norteamericana.

Samuel Huntington (1927-2008). Sitúa a las Fuerzas Armadas y al estudio de las relaciones cívico militares en el contexto de las políticas de Estado, afirmando que este hecho debe estudiarse como un sistema compuesto de elementos interdependientes, siendo los componentes principales de este sistema, la posición estructural de la institución militar frente al Gobierno, al papel informal y la influencia de los grupos militares en la política y en la sociedad y, finalmente, a las ideologías correspondientes a los grupos militares y no militares. De esto se deduce que cualquier sistema de relaciones entre civiles y militares implica un equilibrio complejo entre estos factores.

Para Huntington (1957) el control civil ha existido en el sentido subjetivo, pues era la única forma posible en ausencia de un cuerpo de oficiales preparados y profesionales. El surgimiento de la profesión militar transforma el problema

entre las relaciones de civiles y militares, complicando el esfuerzo de los civiles para llevar al máximo su poder sobre los militares.

Por tal motivo, se plantean las condiciones en las que es probable llevar al máximo la profesionalización militar y el control civil objetivo, afirma, además, que la respuesta depende de la relación entre dos niveles de las relaciones entre civiles y militares.

En el nivel del poder el tema determinante es el poder del cuerpo de oficiales respecto de los grupos civiles dentro de la sociedad. En el nivel ideológico es tema clave la compatibilidad de la ética militar profesional con las ideas prevalecientes de la sociedad (Huntington, 1957).

Morris Janowitz (1919-1988). Este autor discrepa con respecto al pensamiento de Huntington, cuestionando la supuesta inmutabilidad del profesional militar, pues considera que no se puede presumir la neutralidad política de los militares. Janowitz (1977) afirma que los militares no solo no son un grupo de presión, sino que son varios grupos de presión, puesto que la profesión militar no es un grupo monolítico, pues entre sus filas hay desacuerdos similares al que la sociedad tiene con respecto a los diferentes temas.

Janowitz (1990) sostiene que la sociología debe tratar de conseguir unas variables comunes de estudio para comparar los diferentes grupos profesionales y estas podrían ser: los orígenes sociales, las especialidades profesionales, el estatus, el prestigio social, las motivaciones de carrera, el concepto de uno mismo y la ideología.

Estas variables comunes permitirán llevar a cabo una investigación aplicable al estudio de los militares, permitiendo encontrar en la investigación social de los militares dos objetivos:

- Dilucidar los patrones comunes en las instituciones militares que no dependen exclusivamente del contexto nacional o cultural, por ejemplo, su carácter o propósito profesional mismo, desde este punto de vista se utilizaría el concepto de análisis organizacional o comportamiento de la organización.
- Observar a las instituciones militares como un reflejo de estructuras sociales y valores políticos y culturales de cada entorno específico, hecho que conduce al abordaje esquemático bajo el enfoque de Fuerzas Armadas y sociedad en la medida en que tales diferencias nacionales son elementos básicos que determinan distintos patrones de las relaciones civiles militares.

Según este pensador, la profesión y la institución militar se ciñen a la pauta de los grupos administrativos de presión con un fuerte conflicto de intereses complejo e interno, pues entre sus filas se extienden un profundo desacuerdo con respecto a la doctrina y a la política exterior, lo que daría a pensar que los militares no tienen una ética cohesionada, lo que permite dilucidar que la profesión carece de un punto de vista único sobre estrategia militar, lucha política o seguridad nacional, reflejando así las mismas diferencias de la sociedad civil.

Janowitz (1977) afirma que los cambios que puedan sucederle a la institución militar no son de responsabilidad únicamente de ellos, sino que en estos cambios ha intervenido necesariamente la sociedad civil y el liderazgo político.

Pero, además, asegura que las autoridades deben satisfacer necesidades tales como:

- Limitar los objetivos militares a metas viables y alcanzables.
- Ayudar a la formulación de una doctrina militar, convirtiéndose en una expresión más unificada de los objetivos nacionales.
- Mantener un sentimiento de autoestima profesional en el ejército.
- Desarrollar mecanismos para el ejercicio del control político democrático.

Anteriormente se trataba la no concordancia en el pensamiento de Huntington y Janowitz, lo que ha permitido diferentes posturas, así, algunos afirman la necesidad de la separación entre los civiles y los militares que reclama Huntington, para lograr un funcionamiento adecuado de la institución militar y otros se acogen a la postura de Janowitz, que es la interacción social entre las Fuerzas Armadas y la sociedad civil para poder tener un desarrollo mucho más efectivo y eficiente, apoyándose en la convergencia de habilidades civiles y militares.

Por lo expuesto en los párrafos anteriores y como premisa teórica, para el presente estudio se entiende como más apropiada la postura de Janowitz.

Es también oportuno no desestimar otras posturas y tendencias de los pensadores del ámbito militar tales como Charles Moskos y Sam Sarkesian, las cuales se introducen a continuación.

Charles Moskos (1934-2008). Conciliador de las posturas de Huntington y Janowitz y que él denomina institucional, proceso que llamó así, puesto que está legitimado en valores y normas, trascendiendo el interés individual a favor de un presumido bien superior, donde los miembros de la institución se sienten apartados de la sociedad y motivados por nociones como el auto sacrificio, la

dedicación y una serie de beneficios sociales del grupo. En cuanto al formato ocupacional, legitimado en términos de mercado, prevalecen las ganancias monetarias, ya que el ocupacional implica prioridad del auto interés más que el de la organización (Moskos, 1970; 1977).

Sam Sarkesian (1927-2011). Este autor afirma que se debe tener en cuenta que tanto Huntington como Janowitz parten de distintas perspectivas, la ciencia política de Huntington se centra en las relaciones civiles-militares y el control de los militares, además, presenta en su estudio un análisis del control del Estado sobre los instrumentos coercitivos, así como la legitimidad y el funcionamiento correcto del sistema político. El pensamiento de Janowitz, según Sarkesian está interesado en el sistema social de los militares, las características socioeconómicas de los profesionales y el impacto que ellos tienen en el carácter del profesionalismo (Sarkesian, 1981).

Continuando con el estudio del arte sobre la sociología militar, es de imperiosa necesidad conocer la interpretación que se hace sobre el soldado profesional versus el soldado ocupacional

lo cual permite comprender el proceso de transformación de las Fuerzas Armadas contemporáneas, pertenecientes a sociedades desarrolladas, desde un criterio institucional hacia otro ocupacional, esto es estudiar la evolución desde el soldado profesional hacia el soldado ocupacional provocado por agentes ideologizados y ajenos al estamento militar (Gutiérrez, 2002).

Para dilucidar esta controversia se tratará la conceptualización del soldado profesional, luego, los efectos institucionales que provoca la evolución vista por Morris Janowitz (1977) y Charles Moskos (1977), en el cambio de institución a ocupación, lo que en términos de nuestra cultura podría traducirse como el cambio de servicio (institución) a la ocupación (empresa).

Los conceptos de institución y ocupación son términos ideales. Se puede asimilar la conceptualización del soldado profesional a la institución, cuyo rasgo esencial es que se legitima en términos de valores y normas, implicando con ello una vocación de servicio, su deber es servir a la sociedad en su conjunto, en cambio, el soldado ocupacional es asociado con la empresa, definido en términos contractuales del mercado laboral. Dando una dicotomía entre institución y ocupación.

Para entender mejor esta dicotomía es necesario hacer un análisis de la tendencia evolutiva de la organización militar y, para esto, es pertinente acogerse a

los criterios más frecuentemente empleados por investigadores sociales (Gutiérrez, 2002; Pinillos 2007), los cuales son:

- El tipo de valores predominantes entre sus miembros.
- El tipo de formación y capacitación profesional y las tecnologías empleadas.
- La proporción de civiles en las Fuerzas Armadas (razón civil-militar).
- Los criterios organizacionales.

Premisas básicas del militar profesional

Gutiérrez (2002) menciona las siguientes características sobre el militar profesional moderno:

- La incorporación de personal civil de alta calificación en las Fuerzas Militares y contemporáneas es uno de los elementos característicos del modelo ocupacional, basado en un servicio voluntario a las Fuerzas Militares (oficiales de la reserva).
- El militar profesional moderno es un especialista en la administración y uso organizado, racional y legal de la Fuerza, cuyo compromiso es íntegro. Esta no puede ser temporal ni parcial, pues exige la totalidad de su dedicación, lo que no ocurre en la mayoría de las profesiones.
- Quien escoge esta carrera tiene por necesidad o fuerza un alto nivel de vocación, lo que lo hace convencido de su función necesaria y útil para la patria (Latorre, 1988).
- La tercera premisa es coincidente con lo que dice Huntington cuando identifica solo a los oficiales con capacidad técnica específica, vida profesional y servicios desarrollados exclusivamente dentro de la organización y en forma corporativa, siendo responsables ante la comunidad y experimentados en el tratamiento de la violencia como verdaderos profesionales militares.
- Una institución es legitimada en términos de valores y normas, es decir, con un propósito altruista, así, por ejemplo, algunos de estos valores se expresan en lemas que exaltan el cumplimiento del deber, el sentido del honor y la noción de patria.

- El soldado profesional recibe compensaciones que tienen alto significado interno y sirven como gratificación psicológica de alto contenido emocional.

El soldado profesional

Es importante recordar el debate sobre el soldado profesional, contando con los dos estudios de los científicos sociales Samuel Huntington (1957) y Morris Janowitz (1990), quienes comparten una perspectiva de conjunto, cuando dicen que el oficial de carrera es miembro de una profesión que posee ciertas características que contribuyen a la eficacia y a la responsabilidad en el cumplimiento de su función.

Otros autores como Larson (1974) señala que precisamente la diferencia entre estos dos teóricos es la que ilumina la discusión conceptual en la problemática de la personalidad militar moderna.

La polemología¹

En este momento del estudio sería inadecuado y daría la impresión de un olvido inaceptable, no entrar a conocer algo del pensamiento del sociólogo francés Gaston Bouthoul (1899-1980), experto en el tópico militar, creador de la polemología o sociología de la guerra. Este autor fue discípulo de dos de los sociólogos seguidores del pensamiento funcional estructuralista, el sociólogo y antropólogo Emilio Durkheim (1858-1917) y del filósofo francés llamado de la intuición Henry Bergson (1859-1941), (Bergson, 1959).

Su obra titulada *El tratado de polemología* es un libro extraordinario, el cual puede concebirse como una tesis y un propósito que ha sido vilipendiado y mal interpretado, calificándolo en algunas ocasiones con apelativos que no corresponden a su tesis y, por lo tanto, a su pensamiento. Bouthoul (1984) busca las causas de los conflictos bélicos, las funciones que como fenómeno sociológico cumple la guerra para iniciar un cambio hacia el descubrimiento de sustitutos.

El tratado de polemología quiere elevar sus tesis a la categoría de científicas y menciona que se debe sustituir la frase “si quieres la paz, prepárate para la guerra”

¹ Polemología es la conjunción de dos conceptos del griego, a saber, *palemos* = polémica, Conflicto y *logos* = estudio o conocimiento (Rodríguez, 2011). Se aduce, de esta manera, su significado como el estudio o conocimiento de la guerra o los conflictos, otros suelen llamarla sociología de la guerra.

por “si quieres la paz conoce la guerra” (Bouthoul, 1970, p. 377). Otra de las frases célebres de Bouthoul es: “No hay guerras porque hay militares, sino hay militares porque hay guerras”. Según él, los militares no desean la guerra, pretenden disuadir a los posibles agresores para que no la desencadenen (Bouthoul, 1984).

La institución militar en los conflictos de alta y baja intensidad

Con los nuevos acontecimientos en el orden nacional y mundial con respecto a los conflictos que se están desarrollando, es importante destacar cómo no haberle dado la importancia adecuada a la sociología militar y, con ella, a la actuación del posconflicto, a lo que los americanos han denominado el éxito catastrófico, donde la victoria militar ha sido minimizada por la posguerra. Aquí cabe destacar el postulado que la acción bélica es solo el 30 % de la victoria y la guerra política el 70 %, entendiéndose la guerra política como las acciones antes, durante y después; y las interrelaciones con la población afectada para que esta acepte el nuevo orden social. Es aquí donde aparecen algunos conceptos sociológicos como acción social, interrelación social y estructura social, que deben ser practicados con audacia y entendimiento científico y social por las fuerzas victoriosas en su accionar bélico.

Por lo expuesto anteriormente, se puede comprender la necesidad y la importancia del conocimiento y aplicación de la sociología militar en la convergencia entre institución militar y sociedad civil.

Conclusión

Morris Janowitz (1990) considera que los valores civiles son iguales a los valores militares y que el Ejército para ser controlado “debe estar integrado con el resto de la sociedad”. Hace hincapié en que “las nuevas misiones del Ejército requieren que el oficial desarrolle cada vez más habilidades y orientaciones que son comunes a los administradores y líderes civiles”.

Como resultado de la anterior hipótesis, Janowitz (1977) considera que “El tradicional papel del guerrero heroico ha dado paso a una función directivo administrativa. En suma, la profesión militar ha adquirido ciertas semejanzas con las grandes instituciones burocráticas de carácter no militar. El Ejército, en efecto, dice Janowitz, se ha civilizado” (Janowitz, citado en Fernández, 1986, p. 76).

Samuel P. Huntington (1957) indica que “la carrera militar es una profesión completamente desarrollada, porque muestra en un grado muy importante las tres características principales del tipo ideal de profesión”. Destreza (conocimientos profesionales), *corporatividad* y responsabilidad (Gutiérrez, 1993).

Para Huntington (1957), “la profesionalidad militar es incompatible con los tradicionales valores civiles...el ejército, para ser controlado y para ser efectivo, debe estar aislado de la sociedad civil”. Así mismo, agrega Huntington que “el ejército, no obstante, lleva a cabo su cometido dentro de un entorno político sin preocuparse de la política, de la moral u otras consideraciones no militares, de tal manera que su profesionalidad se puede resumir como el experto dominio sobre la violencia mortífera, un sentimiento de identidad corporativa y una responsabilidad fundamental con respecto a una comunidad política más amplia”.

Estos dos autores componen parte significativa del estudio sociológico militar, al igual que Bouthoul (1946), padre de la polemología, quien nos permite entender las guerras, sus causas, las razones o motivos por los cuales se inician desde las perspectivas culturales, sociales, ideológicas, étnicas y religiosas (Bouthoul, 1946). Conceptos tales como organización militar, profesión militar, mentalidad militar y Fuerzas Armadas en la globalización, son problemáticas fundamentales que generan retos, los cuales deben ser analizados por la rama de la sociología militar y resaltan la importancia de esta ciencia, tanto en la actualidad, como en el futuro.

Referencias

- Baquer, M. A. (1984). La sociología militar en España. En G. Harries-Jenkins y C. Moskos (Ed.), *Las Fuerzas Armadas y la sociedad* (pp. 9-38). Madrid: Alianza Universidad.
- Beck, U. (1998). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós.
- Bergson, H. (1959). La intuición filosófica. En. H. Bergson (Ed.), *Obras escogidas* (pp. 1028-1048). Barcelona: Paidós.
- Borja, R. (2012). *Enciclopedia de la Política. Tomo I A-G*. (4ª ed.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Bouthoul, G. (1946). *Cent millions de morts*. Paris: Sagittaire.
- Bouthoul, G. (1970). *Ganar la paz. Evitar la guerra*. Barcelona: Plaza y Janés.
- Bouthoul, G. (1984). *Tratado de polemología*. Madrid: Ejército. (Obra original publicada en 1949).
- Caforio, G. (2006). (Ed). *Handbook of the Sociology of the Military*. USA: Springer.
- Cariás, A. R. B. (1992). *Reflexiones sobre la Revolución americana (1776) y la Revolución francesa (1789) y sus aportes al constitucionalismo moderno* (N.º 1). Venezuela: Editorial Jurídica Venezolana.
- Clausewitz, C. (1983). *De la guerra*. Buenos Aires: Ediciones del Solar.
- Comte, A. (1968). El Progreso de la civilización a través de Tres Estadios. En. A. Etzioni (Ed.), *Los cambios sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Comte, A. (1990). *Relación de la Ley de los Tres Estadios*. Madrid: Atalaya.
- Comte, A. (1995). *Discurso sobre el espíritu positivo*. Madrid: Atalaya. (Obra original publicada en 1842).
- Durkheim, E. (2001). *Las reglas del método sociológico*. Madrid: Ediciones Akal. (Obra original publicada en 1895).
- Espino, A. (1993). La historia militar. Entre la renovación y la tradición. *Manuscrs*. 11: 215-242. Recuperado de: <https://ddd.uab.cat/pub/manuscrs/02132397n11/02132397n11p215.pdf>
- Fernández Cantero, E.M. (1866). *Estudio comparativo de Heródoto, Tucídides y Jenofonte con Tito Livio, César, Salustio y Tacito*. Madrid: Universidad Complutense.
- Fernández, F. (1986). *Fuerzas Armadas-sociedad: del mutuo aislamiento a la progresiva integración*. Ministerio de Defensa: Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional.
- Giddens, A., Duneier, R., Appelbaum, R., Carr, D. (1991). *Introduction to Sociology*. (9ª ed.). Princeton: Princeton University Press.
- Greenfield, K. R. (1960). *Command Decisions*. Washington, DC: US Government Printing Office.
- Gutiérrez, V. O. (1991). “Las ciencias sociales y las fuerzas armadas”, en *Revista de Marina*, No. 4, Valparaíso.
- Gutiérrez, V.O. (1993). El soldado profesional versus el soldado ocupacional. *Air & Space Power Journal*. Recuperado de: <http://www.au.af.mil/au/afri/aspj/apjinternational/apj-s/1993/2trimes93/gutierrez.html>
- Gutiérrez, V. O. (2002). *Sociología militar: la profesión militar en la sociedad democrática*. Santiago de Chile. Editorial Universitaria.
- Guzmán, A. (2008). *Historia de la Guerra del Peloponeso. Pericles de Tucídides*. Madrid: Alianza.
- Halliday, F. (2002). *Las relaciones internacionales en un mundo en transformación*. Trad. de Mónica Salomón. Madrid: Catarata.
- Harries-Jankins, G. y Moskos, C. (1984). *Las fuerzas armadas y la sociedad*. Madrid: Alianza.
- Hobsbawm, E. (1974). *Las revoluciones burguesas*. Madrid: Guadarrama.
- Homero (2004). *Iliada*. Traducción, prólogo y notas de Emilio Crespo Güemes. Madrid: Editorial Gredos. (Obra original se remonta al siglo VIII a. C.).
- Huntington, S. (1957). *The Soldier and the State*. Cambridge: Harvard University Press.
- Janowitz, M. (1977). From Institutional to Occupational: The Need for Conceptual Clarity. *Armed Forces and Society*, 4, 51-45.
- Janowitz, M. (1990). *El soldado profesional*. Madrid: Ministerio de Defensa. (Obra original publicada en 1960).
- Jenofonte. (1999) *Anabasis*. Trad. y ed. de Carlos Varias. Fuenlabrada: Ediciones Cátedra.
- Larson, A. (1974). Military Professionalism and civil control: a comparative analysis of two interpretations. *Journal of political and military sociology*, 2(1), 57.
- Latorre, A. F. (1988). Por la razón o la fuerza. *Revista de la Marina de Chile*, 5.
- Light, D., Keller, S. y Calhoun, C. (1991). Interacción y estructura social. En. *Sociología*, pp. 49-61). México: McGraw Hill.
- Marx, C. y Engels, F. (1974). El origen de la familia, la propiedad privada y el estado. Obras escogidas. Tomo III. Moscú: Editorial Progreso.
- Mead, M. (1940). Warfare is Only an Invention - Not a Biological Necessity. En. *The Dolphin Reader* (1990). (2ª ed.). Douglas Hunt. Boston: Houghton Mifflin Company. 415-421.
- Moskos, C. (1966). Racial Integration in the Armed Forces. *The American Journal of Sociology*, 72 (2),132-148.
- Moskos, C. (1970). *The American Enlisted Man: The Rank and File in Today's Military*. USA: Russel Sage Foundation.
- Moskos, C. (1977). From Institution to Occupation. *Armed Forces and Society*, 4, 41-50.
- Moskos, C. (1988), Institutional and Occupational Trends in the Armed Forces. En. C. Moskos y F. Wood. (Eds.). *The Military: more than just a job?* Nueva York: Pergamon-Brassey's.

- Pinillos, H. (2007). Eglosión de la sociología militar. *Educación y Desarrollo Social*, 1(2), 94-103. Recuperado de: <http://www.umng.edu.co/documents/63968/80132/RevNo1vol1.Art7.pdf>.
- Ritzer, G. (1993). *Teoría Sociológica clásica*. México D.F.: Mc Graw Hill.
- Rodríguez, F. (2011). *Diccionario Griego-español*. Tomo 1. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Rousseau, J. (2009). *El contrato social o principios de derecho político*. Madrid: Tecnos. (Obra original publicada en 1789).
- Saller, R. (1999). Pater Familias, Mater Familias, and the Gendered Semantics of the Roman Household. *Classical Philology*, 94(2), 182-197.
Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/270558>
- Sarkesian, S. C. (1981) *Beyond the Battlefield. The New Military Professionalism*. USA: Pergamon Press.
- Segal, D. R. y Burk, J. (Eds.). (2012). *Military sociology*. USA: Sage.
- Shils, E. y Janowitz, M. (1948). Cohesion and Disintegration in the Wehrmacht in World War II. *The Public Opinion Quarterly*, 12(2), 280-315. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/2745268>
- Tocqueville, A. (1969). *Democracy in America*. Nueva York: Anchor Books.
- Weber, M. (1983). *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 1922).